

JURADO OFICIAL ZHOU DONGYU

“Disfruto de este ritmo; se siente inmersivo y vivo”



GARI GARAIALDE

NAIA ARANTZAMENDI

¿Qué significa para usted formar parte del jurado del Festival de Cine de San Sebastián?

Me emocioné muchísimo al recibir la invitación. Para mí, el Festival de Cine de San Sebastián es como una sala sagrada del cine: muchas de las películas seleccionadas cada año acaban en mi lista personal de imprescindibles. Es un gran honor haber sido invitado por el comité, y lo considero una valiosa oportunidad para aprender, contribuir y también presentar más películas chinas destacadas al panorama internacional.

Ha formado parte de los jurados de Shanghái, Pekín y Busan. ¿Cómo se compara con su experiencia en San Sebastián?

En esencia, la experiencia es bastante similar. Todos los festivales a los que he asistido han contado con un equipo profesional, y siempre he sentido un fuerte sentido de responsabilidad y respeto entre mis compañeros del jurado. Lo que sí varía es el ritmo de trabajo.

Por ejemplo, aquí en San Sebastián, solemos ver películas hasta altas horas de la noche y después charlamos, lo cual es muy diferente a otros festivales donde todos suelen acostarse temprano. Pero la verdad es que disfruto de este ritmo; se siente inmersivo y vivo.

¿Qué importancia tienen los premios en la carrera de un artista o de una película?

Los premios son una forma de reconocimiento objetivo, por lo que son ciertamente importantes tanto para los artistas como para su trabajo. Los festivales de cine desempeñan un papel clave en el descubrimiento de películas excepcionales y talento creativo. Pero eso no significa que una película sin premios no sea excelente. Como decimos en chino, “una perla perdida en el vasto mar”. A veces, las grandes obras pasan desapercibidas. Pero creo que todo cineasta dedicado y toda película cuidadosamente elaborada en algún momento reciben el reconocimiento que merecen.

Ha trabajado con directores como Zhang Yimou, Derek Tsang y Anthony Chen. ¿Cuál de ellos te ha influenciado más?

Zhang Yimou me introdujo en la industria y fue el punto de partida de mi carrera actuarial. Directores como Derek Tsang,

Anthony Chen y todos los directores con los que he tenido la suerte de trabajar me han permitido seguir avanzando desde ese punto de partida, así que les estoy agradecida.

¿Cómo es su relación con el resto del jurado?

Todos los miembros del jurado son increíblemente profesionales y amables. Nos reunimos temprano para ver películas, comemos juntos y, a menudo, nos quedamos hasta tarde comentando lo que hemos visto. Ese tipo de programa de inmersión nos acerca rápidamente. Cada uno es un líder en su campo, y como venimos de diferentes trayectorias profesionales, nuestras perspectivas sobre una misma película pueden variar. He aprendido muchísimo de nuestras conversaciones y ha sido realmente valioso para mí, tanto personal como profesionalmente.

¿Cómo está viviendo la ciudad y el ambiente del Zinemaldia?

San Sebastián es una ciudad preciosa, con un ambiente tranquilo y relajante. Todas las personas que he conocido aquí han sido cálidas y llenas de carácter. El festival de cine en sí se desarrolla con gran fluidez y crea un espacio donde los cineastas pueden concentrarse plenamente en la magia y el poder del cine, sin distracciones.

JURADO CULINARY ZINEMA MATT GOULDING, ANNA CASTILLO, PABLO RIVERO

IKER BERGARA ETXEGARAI

“Desde que mi amiga Irene Escolar fue jurado de Culinary el año pasado y me contó la experiencia, estaba con los dedos cruzados para que me llamaran algún año. Por eso, cuando me invitaron en esta ocasión, pegué un salto de alegría, y no es broma”, asegura Anna Castillo. La actriz ha presidido el jurado encargado de elegir la mejor película de la sección gastronómica de esta edición, junto con el periodista gastronómico Matt Goulding y el chef argentino Pablo Rivero.

“Quizá no salté tanto como nuestra presidenta, pero también me alegré mucho”, dice Goulding. En un tono más comedido, sus dos compañeros en el jurado también recibieron la invitación con entusiasmo. El chef ya había participado en Culinary Zinema en 2019, cuando se presentó *La leyenda de Don Julio: corazón y hueso*, una película sobre su restaurante, por lo que él y su equipo fueron los encargados de elaborar la cena temática de la misma. Además, suele venir a San Sebastián un par de veces al año por motivos laborales. Matt Goulding, por su parte, cuenta que hace dos años estuvo a punto de presentar una serie en Culinary Zinema, pero al final no llegó a tiempo. También viene a San Sebastián a menudo, ya que mantiene una re-

Un jurado muy equilibrado e idóneo para la sección



IÑAKI LUIS FAJARDO

lación muy estrecha con el Basque Culinary Center.

Los tres coinciden en que han formado un jurado muy equilibrado e idóneo para la sección: “porque Castillo conoce el mundo del cine, Rivero el de la gastronomía y Goulding hace de punto intermedio entre

ambos mundos”, explican. Los tres opinan que ha sido una suerte poder analizar las películas juntos, ya que eso les “ha permitido llegar a conclusiones a las que individualmente no habríamos llegado”.

Como anécdota, Rivero cuenta que, tras ver la primera película, se

lanzó a opinar primero, pero después escuchó las disertaciones de sus compañeros y se quedó alucinado con todo lo que sabían. “Para mí ha sido un aprendizaje espectacular porque mi mirada estaba totalmente virgen en lo técnico. Después de escuchar a mis compañeros hablar

sobre formatos o maneras de filmar, voy a disfrutar los documentales y películas de gastronomía aún más”, afirma el chef.

Goulding, por su parte, cuenta que cada vez que estaba viendo un documental sobre un cocinero tenía muchas ganas de conocer la opinión de Rivero. “Con la información y el conocimiento que tiene Pablo del oficio, su opinión nos ampliaba la perspectiva”, explica el periodista gastronómico.

Pese a que sus expectativas ya eran altas, Castillo confiesa sentirse abrumada por la experiencia. “No sé si ha cambiado mi mirada sobre la gastronomía, pero sí que la ha ampliado”, dice. La actriz ya intuía que era un mundo con muchas capas, pero esta experiencia le ha abierto “la curiosidad por saber más”, asegura la actriz.

Castillo también ha querido destacar el cariño y el cuidado con el que trabajan en el Basque Culinary Center. Para los tres jurados, las cenas fueron muy enriquecedoras, no solo durante el desarrollo de los menús, sino también en los coloquios posteriores, cuando los protagonistas de los films hablaban de su vida o de los rodajes. “Ver cómo los espectadores recibían las películas y escuchar sus reacciones también ha resultado muy útil para nuestra labor”, concluye Anna Castillo.